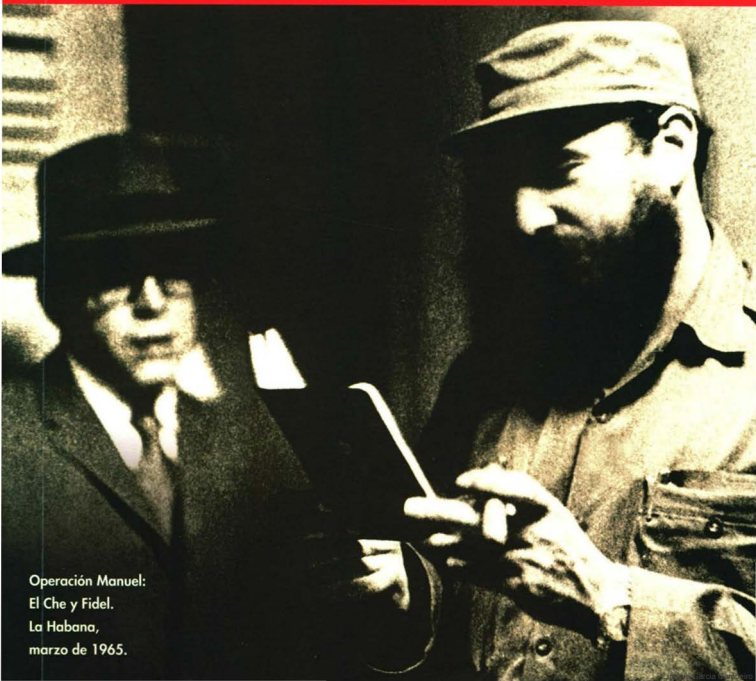


JUAN B. YOFRE

FUE CUBA

LA INFILTRACIÓN CUBANO-SOVIÉTICA QUE DIO ORIGEN
A LA VIOLENCIA SUBVERSIVA EN LATINOAMÉRICA

SUDAMERICANA



Operación Manuel:
El Che y Fidel.
La Habana,
marzo de 1965.



Juan Bautista "Tata" Yofre trabajó en Radio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires y en los siguientes matutinos: *Los Principios* de Córdoba, *La Opinión* (intervenido), *Clarín* y *Ámbito Financiero*. También estuvo en las redacciones de *Carta Política*, *Movimiento* y *Somos*. Además del periodismo gráfico, participó en numerosos programas radiales y televisivos. Entre 1969 y 1972 trabajó en el Palacio San Martín. En 1979 se fue a vivir a Washington, desempeñándose en el Banco Interamericano de Desarrollo y en la Organización de Estados Americanos. Volvió en 1982 e integró la redacción de la agencia *Noticias Argentinas* (NA), hasta que en octubre de 1984 ingresó a *Ámbito Financiero*, donde llegó a ser jefe de la sección Política. En julio de 1989, el presidente Carlos Saúl Menem lo designó al frente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). En junio de 1990 presentó cartas credenciales ante el presidente de Panamá y en 1992 hizo lo propio ante el presidente Mario Soares de Portugal. En junio de 1993 volvió al país y fue designado asesor presidencial con rango de Secretario de Estado. En febrero de 1998 renunció y poco después volvió a incorporarse a diferentes programas radiales y televisivos. En 2002 publicó *Misión Argentina en Chile, 1970-1973* (Sudamericana, Chile) y en 2006 apareció la primera versión de *Nadie fue* (cuya edición definitiva publicó luego Sudamericana), a los que siguieron los best-sellers *Fuimos todos* (2007), *Volver a matar* (2009), *El escarmiento* (2010), *1982* (2011) y *La trama de Madrid* (2013).



En la foto, Fidel Castro observa el pasaporte falso con el que Ernesto Guevara de la Serna viajaría por Europa rumbo al Congo. A su lado, ya maquillado por "Fisín", se ve a un Che Guevara cuyo rostro manifiesta la espera de una aprobación por parte del máximo jefe cubano. Fuera de foco, en la misma habitación se encontraban José María Martínez Tamayo, "Papi" o "Ricardo", muerto en Bolivia en 1967, y Víctor Dreke, el segundo al mando de la expedición al África. La instantánea fue tomada en una casa de seguridad de La Habana a fines de marzo de 1965.

A LOS LECTORES



La escena se llevó a cabo el 16 de marzo de 1976. Faltaba una semana para que cayera en la Argentina el período constitucional que había nacido el 25 de mayo de 1973, tras el estruendoso fracaso del gobierno militar que había depuesto al presidente Arturo Umberto Illia en 1966. Esa noche, la sociedad escuchó atentamente al líder de la oposición fijar su postura ante lo que sostenía la calle que estaba próximo: un nuevo golpe militar. Se prendieron las luces de las cámaras de televisión y Ricardo Balbín comenzó a hablar con su estilo alambicado y poético. Era un intento vano por frenar lo irreparable, y en un momento se preguntó, nos preguntó: "Ahí está la guerrilla —¿por qué vino y quién la trajo?— poniendo al país en peligro y encendiendo una mecha en el continente americano. Nadie se preocupa de eso. Pero para la construcción por la violencia de la Argentina, la guerrilla intensificada en el país pasa las fronteras. Y puede llegar el día en que, sin querer o queriendo, encuentre convulsionado su país, amenazada su República". Avalando sus palabras, al día siguiente, salía el primer ejemplar del vespertino *La Tarde*, bajo la dirección del joven Héctor Timerman, con un título de tapa a varias columnas: "Argentina hoy: bombas, secuestros y carestía". Días más tarde, el mismo diario tituló: "Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino."

"La guerrilla" era la cuestión. No toda, pero sí en gran medida la excusa para lo que estaba por venir. "Cuanto peor mejor", sostenía el líder de la organización Montoneros. "A las armas", clamaba un jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo. Todos empujaban al país hacia el vacío. Y las Fuerzas Armadas ya habían

tomado la decisión de derrocar al gobierno constitucional unos meses antes.

Parecía difícil imaginar cómo Balbín ignoraba la génesis de la guerrilla. El fenómeno armado, en América Latina y la Argentina en particular, había comenzado varios años antes. Fue en Cuba, cuando los nuevos dueños del poder decidieron exportar su revolución. Que no era una revolución liberadora de las dictaduras existentes, sino marxista-leninista. No son simples suposiciones. Aquí están varios de los documentos inéditos que lo demuestran. Son los que surgen del archivo del antiguo Ministerio del Interior de Checoslovaquia, con más de 10.000 folios, de los cuales elegí algunos de los más emblemáticos.

El comienzo de todo este proceso se remonta a tiempos anteriores a la llegada de Fidel Castro al poder, en la primera semana de enero de 1959. Hay un trabajo previo muy bien llevado entre el Kremlin, los comunistas cubanos enrolados en el Partido Socialista Popular y el cuartel del Movimiento 26 de Julio, de Fidel y Raúl Castro con Ernesto Guevara de la Serna. Con el paso de las semanas, una vez asidos al poder, establecieron un gobierno en las sombras que preparó la futura dictadura comunista. Contaban a su favor con el efecto sorpresa y la ignorancia de las capas directivas de la isla. Esa fue la primera estafa.

Luego llegó el segundo engaño. Promocionar su movimiento "liberador" en los países de Hispanoamérica, con la ayuda de un gran aparato propagandístico y la complicidad de brillantes intelectuales. Vendedores de mercadería falsa. En mal estado.

En el plano general, la expansión castrista se desarrolló bajo la indolencia de las dirigencias de América Latina y, especialmente, de los Estados Unidos de América. En plena Guerra Fría, en un clima de pachanga, se estacionó un portaviones soviético a 90 millas de sus costas y cuando tomaron conciencia del error ya era tarde.

En la Argentina la infiltración fue un éxito. Quizá el mayor logro político del gobierno castrista. Colarse entre las fisuras y los resquebrajamientos de su sociedad, cuya dirigencia no tenía respuestas, en especial, de qué hacer con el peronismo después de 1955. Aunque parezca exótico traerlo a colación, el general Eduardo Lonardi, el mismo jefe que echó a Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, les previno a quienes lo sacaban del poder sesenta días

más tarde, con la intención de disolver por la fuerza el Movimiento Peronista e intervenir la central sindical, que “sería un procedimiento muy poco hábil, desde el punto de vista democrático, poner al movimiento peronista en la clandestinidad y robustecerlo con la persecución”.¹ Pues bien, lo hicieron, y el vasto peronismo, con el tiempo, fue infectado. Entraron a jugar “los simuladores”, como los llamó el jefe del Movimiento, porque en nombre de Perón —a quien despreciaban— intentaron, con diferentes artilugios, terminar con el peronismo. Y años más tarde, en medio del incendio político, social y económico, los que lo echaron lo volvieron a traer para que apagara la hoguera.

América Latina no fue ajena a este fenómeno. También lo sufrió. Ahí están Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Uruguay, entre otros, para atestiguarlo. Como Balbín, el ex presidente uruguayo Julio María Sanguinetti reconoció que “sin guerrilla no hay una explicación al golpe de Estado de Uruguay”.²

Los documentos

Como ha sido mi estilo, todo lo que afirmo está respaldado por documentos desconocidos, buscados en Checoslovaquia, la Unión Soviética, Cuba, Alemania Oriental y la Argentina. A ellos se suman archivos particulares de personajes de la época, también inéditos. Eso no es todo: conté para este largo relato con la confianza y la sinceridad de viejos militantes de la izquierda radicalizada. Aquella que prefirió el lenguaje de las armas. En esos encuentros intentamos reconstruir el pasado, hacerlo comprensible, a pesar de las lógicas diferencias con cada uno los entrevistados. Nadie engañó a nadie: hicimos una reconstrucción en común de nuestra historia, de la peor parte que nos tocó vivir.

Muchos observarán que trato la situación interna cubana. El papel de Fidel, en primer lugar. Luego, el Che Guevara con su fra-

¹ Julio Horacio Rubé, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Editorial Eder, 2014.

² Reportaje de Ricardo Angoso a José María Sanguinetti, marzo de 2014.

casada fórmula: guerrilla-revolución-triunfo-socialismo, sembrando de muerte por donde pasaba. En todos lados, lo mismo, sin reparar en los costos. Hablaba de principios morales mientras fusilaba sin desdén. De no intervención, mientras se colaba donde podía. Llegó a privilegiar una invasión con extranjeros en su propio país. Ahí está, hoy reivindicado con su imagen en la Galería de Patriotas Latinoamericanos de la Casa de Gobierno. Un mensaje tétrico para las futuras generaciones o una muestra de frivolidad suicida.

Agradezco expresamente a todos aquellos que brindaron su tiempo y conocimientos a esta obra. Algunos hasta ofrecieron apoyo económico para solventar ciertos gastos de producción. También quiero agradecer, especialmente, a la señora Bedriská Aguilarova, a quien llamamos afectuosamente "Federica". Ella me permitió entrar en los archivos de Praga y bucear sus contenidos secretos, escritos en un lenguaje de difícil comprensión. No resultó una tarea fácil. Son cientos y cientos de imágenes microfilmadas, algunas de las cuales había que leerlas con lupa porque el tiempo dificultó sus textos. Con este libro, cierro una cuestión tratada, parcialmente, en mis anteriores trabajos. Es una deuda de varios años con los lectores: el papel de La Habana en la fratricida guerra argentina y latinoamericana. La que explica cómo, cuándo y quiénes la desataron abriendo las puertas a Lucifer. Algunos jefes terroristas dieron a la sociedad la explicación de sus conductas. Los militares también. Falta aún que los hermanos Castro se excusen con todos por tanto daño gratuito. No lo harán. No está en su ánimo. Los tiranos no aceptan errores.

JUAN BAUTISTA YOFRE



"Sólo el compañero Ernesto Guevara y unos pocos revolucionarios saben cuándo salió y qué ha estado haciendo en este tiempo. Desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho y cómo lo hace. Y, desde luego, no lo saben."

FIDEL CASTRO

Cuba, marzo de 1965. Fidel Castro inspecciona con satisfacción el pasaporte falso de Ernesto "Che" Guevara, parado a su lado y ya transformado en Ramón Benítez. Parece mucho más gordo; lleva sombrero, gruesos anteojos, prótesis bucal y zapatos que aumentan su estatura.

Estaba en marcha la "Operación Manuel", y la Argentina, junto a otros países de América Latina, pasaría a ser víctima del más exitoso proceso de infiltración del castrismo.

Poco después de la Crisis de los Misiles, y bajo el atento control de los soviéticos, representantes de los distintos movimientos revolucionarios de América Latina recibieron instrucción militar para volver a sus países de origen e instalar allí focos guerrilleros. Documentación falsa, identidades robadas, contrabando, planes de espionaje, entrenamiento físico, provisión de armas, análisis de tácticas militares.

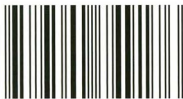
Por primera vez salen a la luz los documentos desconocidos de la Agencia de Inteligencia Checoslovaca con la información de quiénes participaron en las operaciones

secretas que intentaban promover el comunismo en América.

Fue Cuba traza la historia del proceso de sovietaización de la isla y, al mismo tiempo, analiza los cambios internos dentro de la revolución, que exponen muchos interrogantes: ¿cuándo se produce la fisura entre el Che y Fidel con respecto a América Latina? ¿Por qué desaparece Guevara de la escena política cubana? ¿Cuáles fueron los verdaderos motivos de su pergeñada muerte?

Un libro fundamental para entender el origen de este proceso que desató una guerra revolucionaria, con civiles militarmente preparados para tomar el poder en sus países a sangre y fuego.

 Editorial Sudamericana
www.megustaleer.com.ar



ISBN 978-950-07-4917-6
9789500749176

Impreso en la Argentina